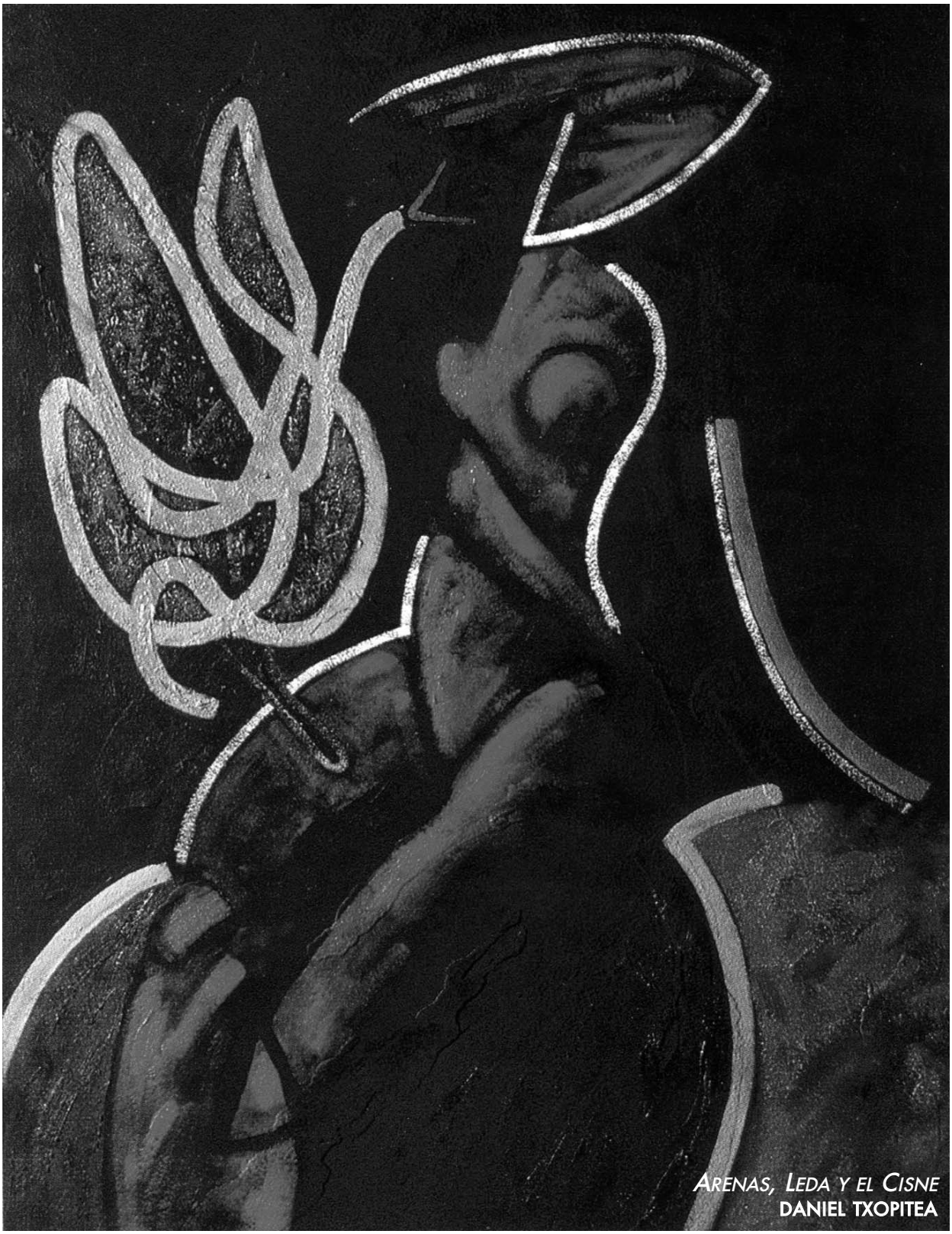
EIBAR
herriaren arima



Arenas, Leda y el Cisne
DANIEL TXOPITEA

REVISTA POPULAR
III EPOCA - AÑO 61 - Número 122
GAZTANERRE 2014
Precio: 2,50 euros

La traída de aguas de Sagar-erreka a Eibar (I)

I. Introducción

Una tarde que el placentino Julen Iriondo me contaba sus recuerdos del túnel de "El Casco" bajo Paguey, mencionó otro túnel mucho mayor y más antiguo que formaba parte de una gran infraestructura construida antes de la guerra, que yo desconocía. Tras varios meses de indagaciones y exploraciones con Txomin del Pozo, he logrado hacerme una idea de esta obra, realizada para dar de beber a una ciudad que siempre ha padecido de sed, a pesar de su clima húmedo.

Así sucedía hace un siglo, cuando habiendo ya explotado todas las regatas disponibles del término municipal, el Ayuntamiento de Eibar tuvo que mirar más allá, a las tierras del vecino del sur.

Viaducto AP-1 Sagar-erreka.

II. Sagar-erreka: una historia por desenterrar

Dicen los locales que el nombre de Sagar viene de las manzanas que arrastraba este afluente del Deba hasta su desembocadura en el mar, donde hacían sidra con ellas. Es muy posible que las primeras armas de fuego del imperio fueran hechas en las barrenas dispuestas a lo largo de su curso, que en algunos tramos es tendido y en otros llega a formar cascadas. Un antiguo camino carretil discurría paralelo al cauce de la regata y, a veces, lo invadía.

La pérdida de los restos históricos, sin que fueran previamente registrados en fotos o planos, comenzó seguramente en 1956, cuando fue construida la carretera a Azurtza sobre el camino carretil. Después fueron demolidos gradualmente varios caseríos, con sus respectivas presas (Sagarraga, Barrena, Errota-berri y Banekua), para permitir la construcción de bloques de viviendas y pabellones industriales. Las obras de la variante de Placencia, terminadas en 1985, hicieron que la zona de Igarate, desembocadura del Sagar en el Deba, quedara completamente desfigurada con la demolición de la casa de Igarate y con el desvío y soterramiento del cauce del Sagar. Hacia 2008 otra actuación en la carretera, para la instalación de la tubería proveniente de Urkulu, afectó al margen izquierdo. Y, por último, la construcción del viaducto para la autopista AP-1, con sus taludes y pistas, cuyos escombros fueron depositados parcialmente en los márgenes del arroyo en su curso medio.

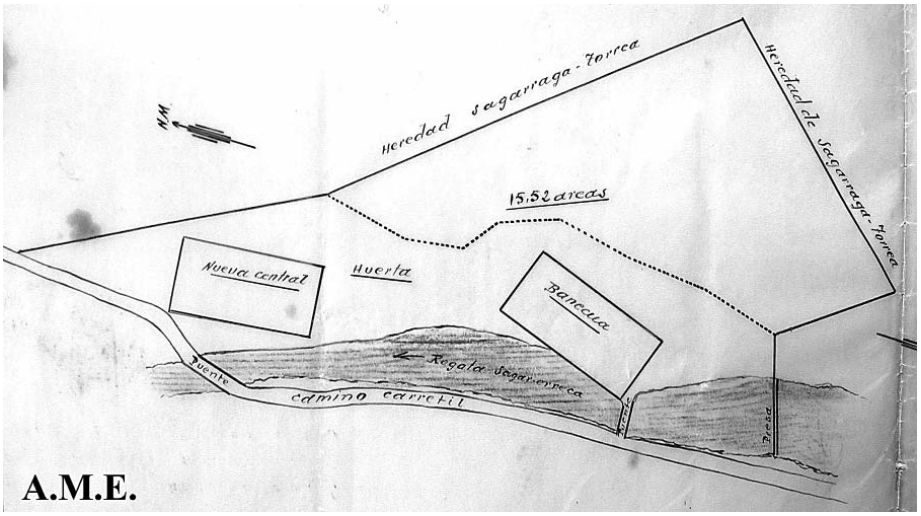
Afortunadamente, quedan algunos restos que han subsistido gracias a su inaccesibilidad y por estar camuflados por la vegetación. De entre ellos los de mayor entidad son los de Mutxaneko Etxe Zarra, como llaman los lugareños a las ruinas de la antigua forja situada unos metros más abajo que la confluencia del afluente Aierdi y que hoy están semi engullidas por la "selva". Es un conjunto de tres edificios y, al menos, otras tantas presas situadas al borde del Sagar, que bien pudiera tener su origen en el siglo XVI y sobre el que, al parecer, no se ha realizado ningún estudio. Zubitxo, en la confluencia del Sasibeltz, es otro yacimiento con restos de un puente y una edificación.

Además de esos restos, y de los de la Traída de Aguas que presentaré más adelante, seguramente existen más que no

Casa Igarate. 1970. *Lacuesta*

Mutxan Presa.

Mutxaneko Etxe Zarra.



Plano Central. 1931. AME.

hemos localizado. La historia de Sagarerreka, donde siempre ha habido conflictos de jurisdicción con Eibar, es apenas conocida. Por desgracia, los documentos antiguos de Placencia, que podían aportar datos, habían sido acumulados en una dependencia de la antigua Casa Real y ésta fue demolida hace unos 40 años.

III. Proyectos y trámites de la traída de aguas

He consultado la documentación sobre esta obra en la caja C76 del Archivo Municipal de Eibar, aunque es posible que exista más información en documentos que aún no se han clasificado por falta de personal. Una archivera sola no puede con todo.

El primer proyecto fue redactado por el ingeniero Rodolfo Aguirre en abril de 1912. Preveía realizar las tomas de agua en los arroyos de (sic) Inchusabal, Leceta, Vergareche, Azurtza, Gastandola y Albizuri, situados en la parte alta de la cuenca hidrográfica del Sagar, de unos 5 km^2 de superficie. De allí, las aguas se conducirían a un depósito de regulación en Altamira (Placencia) y atravesarían un túnel de 992 m. de longitud, hasta llegar a un depósito de abastecimiento de hormigón armado de 2.000 m^3 de capacidad, cuya situación no se especificaba. El presupuesto ascendía a 377.240 ptas. No fue llevado a cabo.

En 1920 el Ayuntamiento adquiere los derechos de las aguas de Sagar-erreka y Arribaso (éste topónimo incluye al arroyo Aierdi y afluentes) hasta el aprovechamiento de Igarate por la suma de 65.000 ptas., que se pagaron al Conde del Valle. A lo largo de varios años fueron realizados varios análisis del agua por el laboratorio químico municipal de Eibar, quien las calificó de superior calidad. Era también una constante preocupación asegurarse de que el caudal en estiaje, que rondaba los 18 litros por segundo, fuera suficiente para asegurar el abastecimiento.

En 1926 el Ayuntamiento nombra al ingeniero Aurelio González de Vergara encargado de completar el proyecto de Traída de aguas de Sagar-erreka, quien lo acaba de redactar el 22 de agosto de 1927. El proyecto propone la construcción de una presa en el Sagar, desde la que un canal de conducción de 1.500 m. llevaría el agua a un túnel galería, a través del cual el agua llegaría a la cuenca del Aya-erreka en Eibar; desde ahí un canal la llevaría hasta la regata de Txonta y a los depósitos de distribución.

El ingeniero González opta por la solución de un túnel, de una milla de longitud, para salvar el obstáculo de los montes que separan Placencia de Eibar (Illordo-Topinburu) evitando construir 5 kilómetros de canal que rodeasen las montañas.

Aparte de esa línea de abastecimiento, el plan incluía la utilización del caudal de 15 litros por segundo de Gorosta-Erreca, en la vertiente norte del Ego, mas sólo para producción de energía eléctrica, ya que estas aguas no eran aptas para el abastecimiento por su deficiente potabilidad. La documentación gráfica que se conserva de este proyecto es muy escasa: apenas unos perfiles tipo del túnel previsto. No hemos encontrado ningún plano de situación ni planos de los depósitos, por ejemplo.

El 25 de agosto de 1927 el proyecto es aprobado por el pleno del Ayuntamiento, cuyo alcalde era Ignacio Anitua, y se acuerda solicitar al ministro de Fomento la concesión del caudal solicitado. La autorización llegaría el 29 de febrero de 1928, a través de la Jefatura de Obras Públicas de Guipúzcoa. Esos seis meses de trámites fueron necesarios para obtener la autorización de las tres compañías que tenían aprovechamientos hidroeléctricos en el Sagar y el Deba, que iban a ser afectados por la derivación de las aguas hacia Eibar. A todas ellas el Ayuntamiento acabaría pagando una indemnización. También tuvieron que ser indemnizados los 30 propietarios de los terrenos que iban a ser ocupados por los canales, tuberías, depósitos y sala de máquinas que debían construirse, así como por los caminos de servidumbre para acceder a esos elementos.

Así, pues, el Ayuntamiento de Eibar quedaba autorizado al aprovechamiento de 40 litros por segundo de las regatas Sagar y Arribaso, 15 litros por segundo de la de Gorosta y 5 litros por segundo de la de Chingote para la ampliación del abastecimiento público de Eibar y la creación de energía hidroeléctrica. La concesión del abastecimiento se otorgaba a perpetuidad, y la del aprovechamiento hidráulico por el plazo de 75 años, transcurrido el cual habían de revertirse al Estado.

Inmediatamente se puso a subasta pública el contrato de ejecución, con un presupuesto de 720.000 ptas., que fue adjudicado al contratista Javier Celaya Emparanza, vecino de Oñate, el 4 de mayo de 1928. Las obras habían de comenzar antes de 30 días y debían terminarse en 14 meses. Ya pasado ese plazo, en octubre de 1929, se verifica un atraso en las obras por una deficiencia en la tubería en el interior del túnel, que hubo que reforzar. Y todavía en enero de 1930 no se había construído la caseta de hormigón a la salida del túnel en Aya-erreca, por no encontrarse un contratista que la hiciera por el bajo presupuesto asignado (1.596 ptas.). Por fin, el 11 de febrero de 1931 se acuerda librar a D. Javier Celaya la garantía metálica que depositó para dichas obras por haber transcurrido con exceso todos los plazos de garantía con que tenía que responder.

Javier Martín Lapeyra

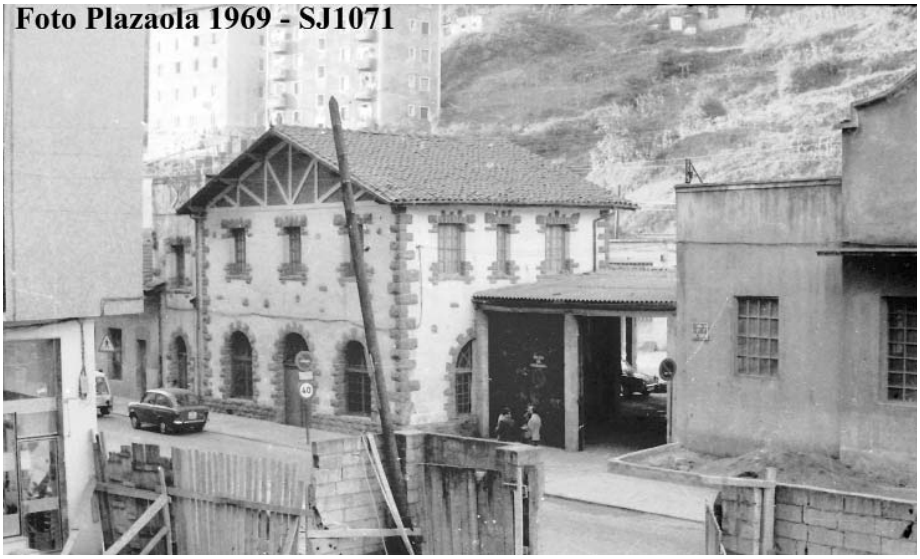
La traída de aguas de Sagar-erreka a Eibar (II)

IV. Las otras redes de Eibar

Paralelamente a la construcción de la de aguas de Sagar-erreka, se estaban acometiendo trabajos de rectificación en la red de distribución de aguas. Y en febrero de 1928 comenzó la instalación de los contadores de agua, empezando por el centro de la villa. Ya el 20 de noviembre de 1928 el número de contadores instalados era de 516. En el inventario de las propiedades del Ayuntamiento de 1928 (AME C76.4) se describe la red de saneamiento existente, que consistía en una tubería de gres revestida de hormigón, cuyo diámetro iba aumentando progresivamente según los tres tramos siguientes:

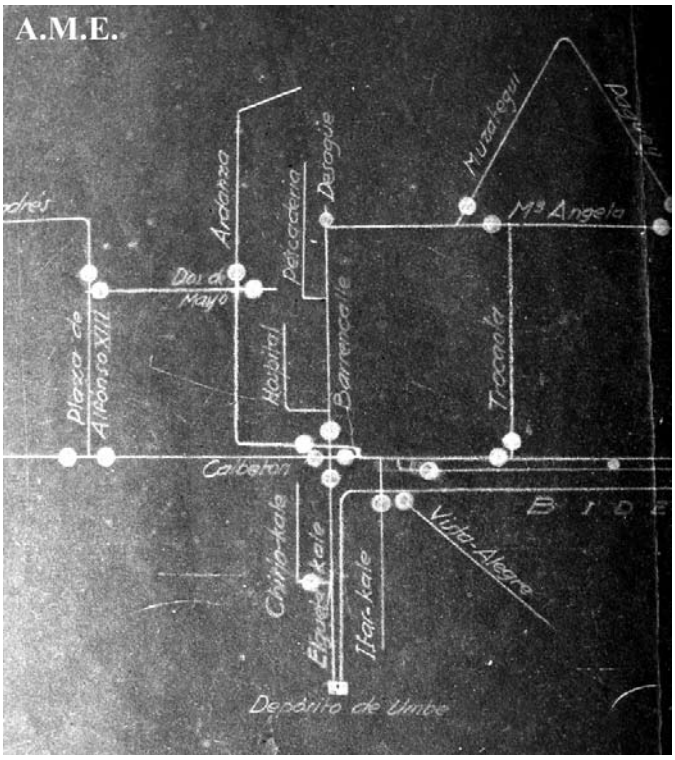
1. Desde el Hospital de Legarre hasta la presa de Isasi -actual Hotel Unzaga Plaza- (18cm Ø)
2. Desde la presa de Isasi hasta la presa de Ibarbea - actual Rialto- (22 cm Ø)
3. Desde la presa de Ibarbea hasta el Matadero -actual c/ Barrena, 24- (30 cm Ø) donde empalmaban la red de colectores parciales tendidos por todo el pueblo.

En ese punto junto al Matadero, los colectores desaguaban directamente en el río Ego, cuyo caudal, tan reducido en verano, hacía intransitable la carretera hasta Málzaga debido a los vapores pestilenciales. El ingeniero González propone en 1929 trasladar el desagüe de los colectores de saneamiento -cuyo estado era horrible- al río Deba, previa una decantación y filtración elemental. El coste de dicha obra era de 150.000 ptas.



Central eléctrica de Eibar. 1969.

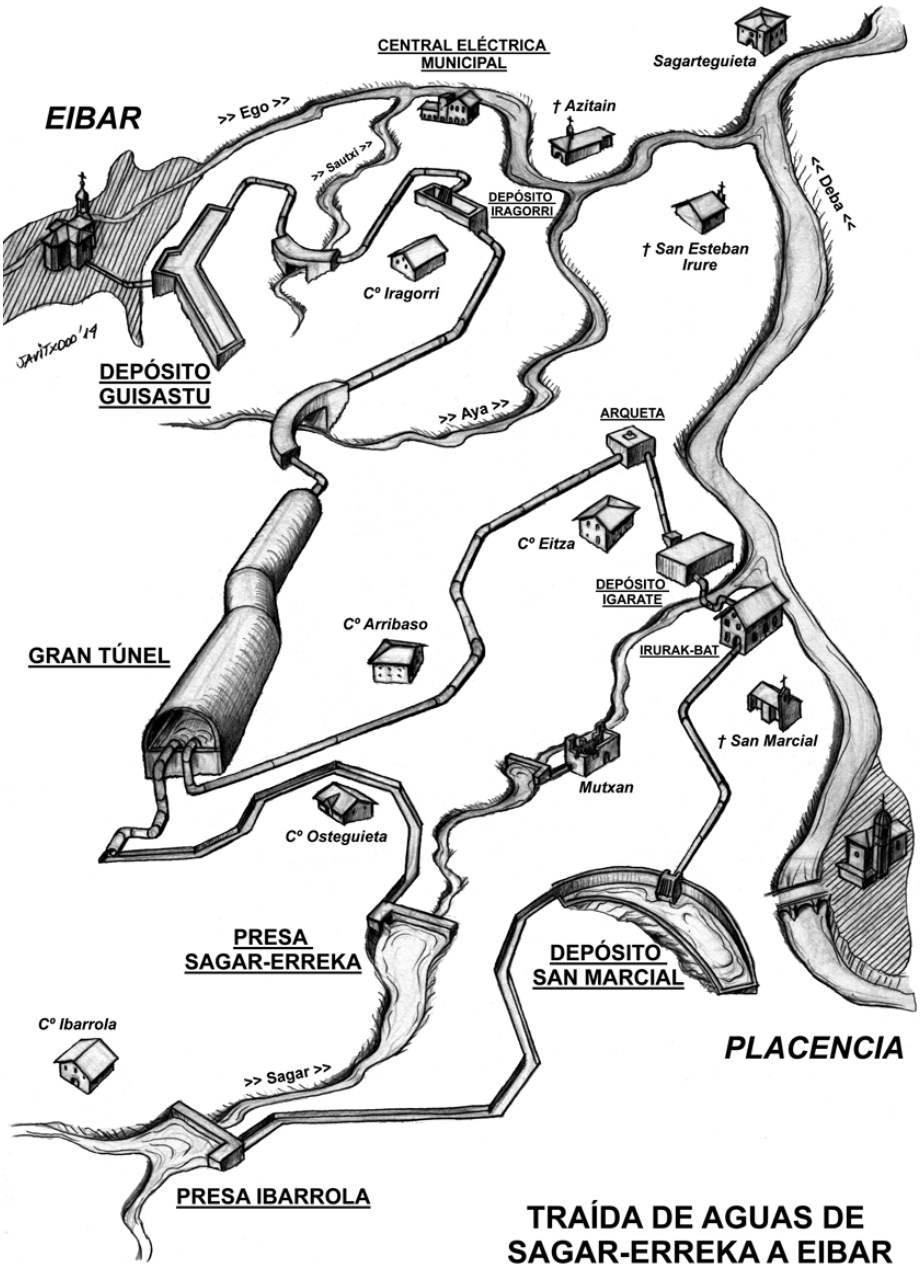
Durante la redacción del proyecto de la Traída de Sagar-erreka, el ingeniero González calculó que, una vez realizado el abastecimiento, existiría un sobrante de agua de 35 litros por segundo durante 8 meses al año. Cantidad que, unida a los 15 litros por segundo del aprovechamiento de Gorosta Erreca, harían 50 litros por segundo, caudal suficiente para generar electricidad en la central eléctrica municipal, sita en el solar correspondiente al actual c/ Barrena, 15. Sin embargo, para los restantes 120 días del estiaje sería necesario disponer de una central térmica que mantuviera el suministro.



Red de distribución de agua, de 1930.

A tal fin, en agosto de 1928 se convoca un concurso para suministro de un grupo hidroeléctrico y otro térmico, que fueron adjudicados, respectivamente, a Siemens-Schuckert (Bilbao) y Motores Deutz-Otto (Madrid). El 6 de febrero de 1930 fue puesto en marcha el grupo hidroeléctrico de la central municipal. Según el proyecto de González, el agua que alimentara a la central se conduciría desde la regata Gorosta, por medio de un salto de 102 m, cruzándose la tubería con la vía férrea. Para asegurar el caudal en los meses de estiaje, estaba proyectado contar con el embalse del Gran Túnel, a 106 m de altura sobre el Ego, pero parece que fue el depósito de Iragorri el que finalmente desempeñó la función de depósito de carga.

En el informe de valoración realizado en 1975, el perito municipal Enrique Arana expone que la central municipal sólo trabaja escasamente tres meses al año y el resto está parada por falta de agua; apenas se cubre el costo del encargado, que habita la vivienda que tiene la Central. Y la comisión de agua y luz opina que actualmente no es rentable el edificio y no hay inconveniente en que desaparezca, proponiendo que se establezca allí el Parque de Bomberos. Finalmente, hacia 1979, la central eléctrica municipal es expropiada forzosamente para construirse la central de Telefónica actual.



V. Evolución de la Traída de aguas

En la perspectiva de situación adjunta, trato de ofrecer una visión general de la Traída, representando prioritariamente los elementos más antiguos y conectándolos en orden, para entender el origen y el destino del agua. Asimismo, represento los caseríos y otras arquitecturas antiguas para ayudar a situar los elementos hidráulicos. Se trata de una representación caricaturizada, en la que he acortado las distancias de separación entre los elementos para que adquieran un mayor tamaño relativo.

Podemos establecer, aproximadamente, cuatro épocas, de acuerdo a las diferentes infraestructuras y trayectorias que la Traída ha usado. El Gran Túnel forma parte de todas ellas.

Primera época (1930-1960): Presa Sagar antigua > Gran Túnel > Depósito Iragorri > Depósito Guisastu. En esa época se utilizan los elementos construidos entre 1928 y 1930 por el Ayuntamiento de Eibar en terrenos de Placencia. Se aprovechan también las antiguas captaciones de 1903 en Aya-erreca. Hacia 1952 son construídos un depósito decantador y un filtro, previos al depósito de Guisastu (no representados).

Segunda época (1960-1975): Presa Ibarrola > Depósito San Marcial > Central Irurak Bat > Depósito Igarate > Gran Túnel > Depósito Iragorri > Depósito Guisastu. Suponemos que hacia 1960 el Ayuntamiento adquirió las infraestructuras que Zabala, Unzurrunzaga y cía. había construido a principios de siglo para aumentar el caudal de la Traída, a costa de crear un largo bucle de conexión al Gran Túnel.

Tercera época (1975-2009): Presa Sagar nueva > Gran Túnel > Iragorri Berri. En 1975 la Traída se encontraba en mal estado, con pérdidas en captaciones y conducciones, y con dificultades para su mantenimiento. Por ello, fue redactado un proyecto de ampliación del abastecimiento que, además de la mejora de la infraestructura, incluía la construcción de una nueva presa de hormigón en el Sagar, que es la actualmente existente. El depósito de Iragorriberri fue construido hacia 1972 (no representado).

Cuarta época (2009-2014): Embalse Urkulu > Gran Túnel > Depósito Iragorriberri. Se prescinde ya de las viejas captaciones en la cuenca del Sagar. El Gran Túnel fue limpiado por dentro para acoger la nueva tubería proveniente de Aretxabaleta, a través de Placencia. Esta tubería, tras salir del túnel, recorre un nuevo camino hasta el depósito de Iragorriberri.

Javier Martín Lapeyra

EGIGURENTARREN, 18
– Tratamendu neurologikoak (BOBATH kontzeptua).
– Inkontinentzia urinarioa.
– Eskuzko drenaje linfatikoa.
– Esku terapia. Masajeak.
– Kirol lesioen tratamendua.
– Gihar luzatzerako klaseak.
– Etxerako zerbitzua.
FISIOTERAPIA
MUGI
Eider Mugica Aristondo
608 kolegiatu zenbakia
669 735 925

ARQUITECTURA E INGENIERIA CIVIL
BOSARK
ARKITEKTOAK
Sostoa, 3 - 20600 EIBAR - 943 120693
EDIFICACION / REFORMAS
NAVES INDUSTRIALES
PROYECTOS DE URBANIZACION

La traída de aguas de Sagar-erreka a Eibar (III)

VI. Descripción de las infraestructuras

A continuación enumero los elementos componentes de la Traída, y aporto datos sobre su construcción, obtenidos en su mayoría de los lugareños, quienes nos ayudaron a localizarlos y nos relataron lo que recuerdan. Adjunto ilustraciones de los ítems principales.

Presa Ibarrola

Situada en la confluencia del afluente Gaztandola, en las cercanías del caserío Ibarrola, fue construida a principios del siglo XX por la empresa Zabala, Unzurrunzaga y cía. Es la toma que está situada más aguas arriba de todas las que hemos localizado en el Sagar. A pesar de estar colmatada, el muro de mampostería, de unos 5 m de anchura, se conserva en bastante buen estado.

El canal de piedra soterrado que parte de ella y llevaba el agua al depósito de San Marcial tiene unos 4 km. de longitud. A lo largo de su trayecto, el caudal era aumentado por el aporte de varias regatillas. La sección del canal es trapecial, con esquinas redondeadas. Pero, en el tramo próximo a la entrega al depósito, la sección se vuelve rectangular y descubierta.

Depósito de San Marcial

Suponemos que fue construido al tiempo que la presa de Ibarrola, por la misma compañía, y que estuvo operativo hasta que dejó de funcionar la central Irurak-Bat (años 70). En planta su forma se asemeja a un boomerang, por adaptarse a la curva de la montaña en que está excavado. Una tala de pinos realizada hace un año permite apreciar su considerable tamaño. En contrapartida, los taladores han abandonado gran cantidad de ramas y troncos dentro del depósito, lo que, unido a la capa de barro acumulada, hace difícil inspeccionar el fondo.

Careciendo de cubierta, y con sus tres metros de profundidad, ha sido escenario de al menos dos desgracias: durante la Guerra Civil, un requeté se ahogó al caer herido en él desde el monte, y hacia 1946 un criado de un caserío se arrojó al agua. Unos chavales que lo vieron sumergido en el fondo corrieron a casa a dar el aviso; entre ellos estaba Federico Eguren, quien ha compartido con nosotros sus recuerdos sobre la Traída de aguas y nos ha facilitado el acceso a los baserritarras de la cuenca del Sagar. La tubería de salida del agua discurría soterrada cuesta abajo, salvo en una vaguada, donde circulaba sobre unos postes de hormigón. Aún queda a la vista un fragmento de la tubería, de unos 30 cm de diámetro, donde empalmaba con la Central.

Canal San Marcial.

Central Irurak-Bat

Situada junto al Sagar en su tramo final antes de la desembocadura al Deba, era un edificio exento de dos plantas con cubierta a dos aguas. Fue creada a principios del s. XX por "Zabala, Unzurrunzaga y cía", quienes tenían otra central en Placencia sur y otra en Málzaga. Disponía de dos turbinas y proporcionaba electricidad a la S.A.P.A. (Fábrica de cañones). Fue derribada hace unos cinco años. Suponemos que, hacia 1960, la compañía vendió esta central al Ayuntamiento de Eibar, quien aprovechó esta instalación para complementar la Traída, conectando las aguas de salida de la central a una tubería que atravesaba el cauce del Sagar y las entregaba al depósito de Igarate.

Depósito de Igarate

Construido en hormigón hacia 1960 a la altura de la central Irurak-Bat, en el lado opuesto del Sagar, cuyo cauce fue desviado para permitir su ubicación. De unos 15 m de longitud y situado bajo el nivel de la carretera, fue cubierto de tierra desde un principio, lo que aprovechó el vigilante de la casa de Irure para poner una huerta sobre él. El depósito sigue existiendo, esta vez bajo un aparcamiento frente a la fábrica Joansa.

El plan del Ayuntamiento de Eibar consistía en que el agua acumulada en ese depósito fuera elevada a la cota del Gran Túnel, para sumarla al caudal de la Traída. A este fin, unas bombas o turbinas de impulsión fueron instaladas en una caseta al lado oeste del depósito y empalmadas a una tubería que subía la ladera del monte hasta una arqueta construida sobre el caserío Eitzaga Etxetxo. Desde esa arqueta cúbica, de casi tres metros de lado, partía una tubería que discurría enterrada por la ladera del monte, pasando por debajo del caserío Arribaso y llegando al túnel (sobreviven algunos tramos).

El día de la puesta en marcha se congregó un gran número de curiosos. Las bombas entraron en funcionamiento, pero el agua sólo subió a la mitad de la cota de la arqueta (a unos 120 m sobre el depósito) y, al bajar, golpeó con fuerza las hélices, inutilizándolas. De modo que fue preciso instalar unas bombas nuevas, que lograron funcionar durante unos 10 años, a pesar de que las hélices seguían sufriendo con las interrupciones de los motores.

Presa Sagar-erreka

Construida en 1928, es el elemento que propiamente inicia la Traída de aguas. Estaba situada unos 100 metros aguas arriba de Zubitxo y es de suponer que se llenaba con las aguas que no aprovechaba la presa de Ibarrola, así como con las aportadas por otras regatillas que vierten al Sagar, como Sasibeltz. De la presa partía un canal de sección trapecial y 1.050 m de longitud, que rodeaba bajo tierra el monte de Osteguieta, donde recibía el aporte de las regatillas llamadas técnicamente Osteguieta 1 y 2. Un grupo de amigos que solía merendar en esos parajes acostumbraba a levantar una de las losas de la cubierta de esta conducción para refrescar su garrafa de vino, sumergiéndola en el agua. En una ocasión la corriente se llevó la garrafa y, seguramente, discurrió por el canal hasta el sifón de tubería que cruzaba bajo el cauce del Aierdi y se conectaba a la arqueta frente a la boca del túnel.

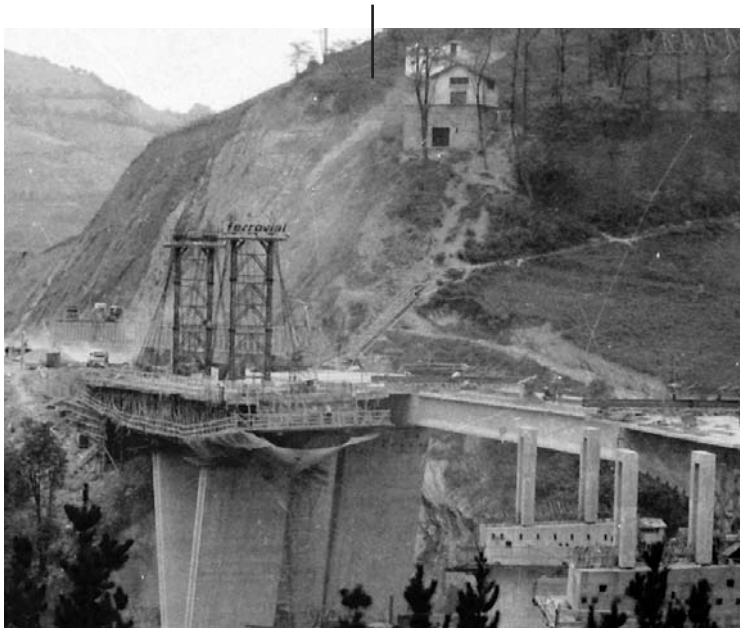
En 1974 se proyectó una nueva presa de hormigón de mayor tamaño, que es la que puede verse hoy día. Se construyó unos metros aguas abajo de la presa antigua, por lo que ésta ha quedado sumergida por las aguas embalsadas. Actualmente la presa es dragada de vez en cuando, y el agua alma-

cenada sigue su curso por el cauce del Sagar, no aportando nada al cauce que va por el túnel. Hace unos años un hombre se arrojó a esta presa y murió.

Gran Túnel

Sólo podemos reconstruir su estado original de 1930 a partir de los testimonios de quien se acercó alguna vez a sus entradas, en principio infranqueables al público. La boca sur (extremo de Placencia), cercana al curso del Aierdi, afluente del Sagar, estaba cerrada con un muro de hormigón que disponía de una puerta metálica. Y a poca distancia se situaba un depósito o arqueta de hormigón donde, además de la proveniente de la presa del Sagar, otras tuberías entregaban sus aguas, provenientes de las tomas llamadas Arribaso 1 y 2. Todas esas captaciones y conducciones existen aún, más o menos deterioradas. Una tubería salía de la arqueta y vertía el agua dentro del túnel, con un sonido audible desde fuera. Y es que el Gran Túnel albergaba un depósito de 1,20 m de profundidad hasta la mitad de su longitud, donde una pared de 1,60 m de altura contenía el agua. Desde esa pared el agua corría por una tubería situada a un lado del túnel hasta la boca norte. Frente a la boca norte (extremo de Eibar) estaba situada una caseta de entrada, construida en 1930 por la propia Brigada Municipal en mampostería y hormigón. Dentro de ella había un volante para abrir el paso de la tubería de salida, que cruzaba el Aya-erreka por un puente de hormigón estrecho, sobre el que se podía caminar yendo con cuidado.

Previamente a las obras de reforma realizadas para instalar la conducción desde Urkulu hacia 2008, varias personas se adentraron en el Gran Túnel, recorriéndolo en completa oscuridad con linternas y encontrando una gran cantidad de barro acumulado hasta el muro-presa. En mayo de 2014 yo mismo recorrí el Gran Túnel en toda su longitud, que el proyecto de Aurelio González preveía de 1.632 m y que, según la medición actual, tiene 1.665 m. Lo hice con la buena iluminación actual y pisando la nueva solera de hormigón. Comprobé que el suelo se mantiene horizontal en toda su longitud, a una cota de 207 m. La altura ronda entre 2 y 1,6 m y se aprecian pequeños desprendimientos espaciados durante todo el recorrido. Localicé varios ensanchamientos, distanciados unos 300 m entre sí, y verifiqué el quiebro del que Iriondo me habló. Varias



Depósito Gisastu. Talud autopista. 1972

filtraciones de agua, existentes desde hace largo tiempo, producen encharcamientos. Me remito a las ilustraciones adjuntas para la comprensión de este enorme espacio subterráneo, que discurre bajo un espesor de 300 m. de roca pizarrosa.

En el estado original, a la salida del túnel se sumaba el caudal de las tomas Aya 1 y 2, construidas hacia 1903 y que aún se conservan. El regato Aya (Aiaga), ya dentro del municipio de Eibar, conserva otros restos de estructuras hidráulicas que, por lo que sé, aún no han sido investigadas. La antigua conducción desde la boca del túnel al depósito de Iragorri mide unos 1.000 m de longitud y consiste en una tubería de cemento de 35 cm de diámetro que circula soterrada por la ladera del valle, encontrándose a su paso una arqueta de hormigón de 2,5 m de altura, una llave de paso y varias chimeneas de ventilación de hormigón, de 30 cm de diámetro, que suponemos fueron instaladas hacia 1970. Existe un camino transitable de losas de piedra sobre la tubería en los últimos 200 m. La conducción nueva construida en 2009 desde el túnel hasta el depósito de Iragorriberri sigue un recorrido algo desplazado de la antigua, con la que se cruza en dos puntos.

Depósito Iragorri

Situado a 30 m al este del caserío Iragorri, tiene forma prismática y gran altura para su longitud de 12 m. Sería precisa una prospección de las conducciones que llegan y parten de él para comprender su función en la Traída, pues quizás fue construido como depósito de carga de la central hidroeléctrica municipal, si es que el depósito del Gran Túnel no fue usado como tal. Ignacio Maguregui (1928-2008), del caserío Iragorri, era el encargado de cuidar del depósito y sus conducciones. A pesar de la destrucción que supuso la construcción de Iragorriberri hacia 1972 y las obras de 2009, se conservan fragmentos de la antigua conducción hasta Guisastu, que salva la vaguada de la regata Sautxi por medio de un acueducto de hormigón de forma curva, de unos 5 m de longitud.

Depósito Guisastu

Construido en hormigón en 1929, al tiempo que el túnel, su planta se adapta al promontorio que forma la esquina entre el valle del Txonta y el del Ego. Consta de un cuerpo central cúbico de unos 8 m de lado, del cual parten dos "alas" en ángulo de 33 y 40 m de longitud. No hemos podido localizar la antigua tubería de entrada del agua. El cuerpo central debe corresponder a la sala de máquinas, y aún conserva tuberías metálicas de 400 mm sobre el suelo. Unas vigas de hormigón sostienen la cubierta, sobre la que se construyó una caseta de esterilización proyectada por el arquitecto municipal Manchobas en 1929. El muro inclinado que lo separaba de las alas presenta dos aberturas que interpretamos como los rebosaderos. Las alas correspondían a los depósitos propiamente dichos.

Hacia 1972, el depósito norte fue demolido en su mayor parte por el talud de la autopista. El depósito sur superviviente no presenta ningún acceso aparente desde el exterior. Introdujimos una cámara de fotos por uno de los óculos de aireación para ver qué había dentro. Aunque el fondo está cubierto de fango, vimos que las caras internas del depósito, planeadas con mortero portland, están en buen estado. Y que una fila de pilares sostiene las bóvedas de hormigón de la terraza. Hay escombros amontonados, que pudieran pertenecer a la caseta derribada y a restos del depósito norte, vertidos quizá a través de una escotilla superior que creemos apreciar.

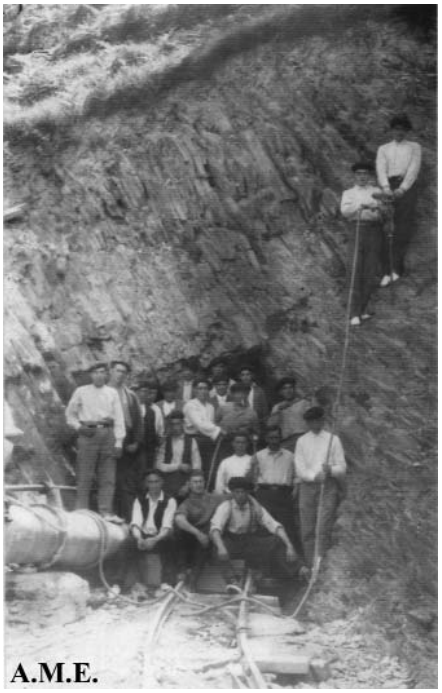
En 1952 fueron construidos una arqueta, un depósito de decantación y un filtro (destruido) ladera arriba del depósito antiguo y supuestamente conectados a éste. José Uria, el encargado del mantenimiento de esas infraestructuras, se trasladó de su caserío Guisastu a la vivienda aneja al depósito de decantación. La cubierta aterrazada del viejo depósito, tapizada de tierra y vegetación, ha sido usada como campo de fútbol por los chavales del barrio desde hace muchos años, sin que muchos de ellos supiesen que corrían sobre un espacio hueco.

Javier Martín Lapeyra

La traída de aguas de Sagar-erreka a Eibar (eta IV)

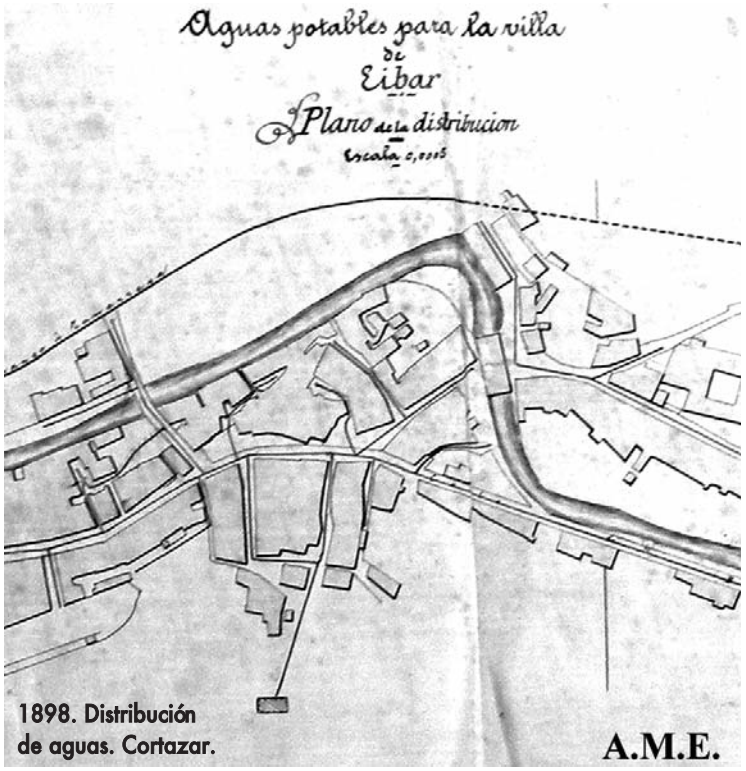
VII.
Los constructores del Gran Túnel

La perforación del túnel fue comenzada al mismo tiempo desde ambos extremos, pero tras cubrir cada cuadrilla su mitad de la longitud no llegaron a encontrarse en el punto previsto. Desde una de las galerías se oían los ruidos procedentes de la otra, lo que indicaba que estaban muy cerca. Y, en efecto, el desvío había sido de sólo unos 3 m lateralmente, algo más que la anchura del propio túnel. Así que demolieron la separación, resultando un quiebro de 20º de variación en 10 m de longitud. La perforación tomó algo más de un año, y otro medio año fue empleado en poner la solera de hormigón y en revestir las paredes de la galería con cemento hidráulico en la mitad sur, destinada a servir de embalse. Los escombros extraídos por el extremo de Placencia fueron acumulados junto a la boca del túnel, por encima del cauce del Aierdi, y allí permanecieron hasta que, en 1956, fueron usados como relleno para la carretera a Azurtza (actual GI-3331).



1929. *Foto Ortuoste*

En el AME se encuentra una foto de Ortuoste que muestra a la cuadrilla de Eibar, seguramente realizada en 1929; por desgracia, no hemos podido identificar a nadie. Sabemos que se trata de la boca junto al Aya-erreka por la dirección de los estratos de roca. Los trabajadores llevan ropas limpias, como si fuera domingo; su indumentaria de trabajo no debía ser muy diferente, con sus boinas como sola protección de la cabeza. Por lo que adivinamos en la imagen, dos de ellos empuñan martillos neumáticos, otro empuña un barreno, y otro un mazo. Dos raíles para vagoneta asoman desde la boca del túnel, así como una tubería de unos 50 cm de diámetro, que en principio no fue la que se instaló para la salida del agua, que era más pequeña y de cemento. Aunque no aparezcan en la foto, suponemos que usaban luces de carburo para iluminarse. Al parecer, en una de las explosiones realizadas durante la perforación murió un obrero; en su memoria se instaló una cruz de hierro en el muro junto al camino del caserío, hoy desaparecida. No disponemos de ninguna foto de la cuadrilla del lado de Placencia, pero en compensación tenemos testimonios orales de los descendientes de los participantes, de los que tenemos algunos nombres:



1898. Distribución de aguas. Cortazar.

Joaquín Ezpeleta, de Oñate, era el capataz. Recordemos que el contratista Javier Celaya era vecino de Oñate también.

Vicente Sobral (1882-1946?), nacido en un hospicio y criado en el caserío Kortasakon "Zulokua" de Elgeta. Gracias a este trabajo como peón pudo ahorrar 300 ptas., con las que se compró el traje de boda para casarse, en 1931, con Julia Laskurain, del caserío Intxuzabal de Bergara. Sufrió de los bronquios.

José Lizarralde (1908-1979), del caserío Arribaso, distante sólo 300 m de la boca del túnel. Llegó a trabajar sólo un día en la obra, de la que se retiró al comprobar la dureza del trabajo. No obstante, transportó materiales, pólvora entre ellos, hasta la boca del túnel con su carro de bueyes.

Eugenio Gabilondo (1903-1977), del caserío Osteguieta. Cada día, tras trabajar en el túnel, seguía con sus labores en el caserío. Sufría de asma, pero sus hijos no saben si tenía relación con el trabajo en el túnel. Su padre José Gabilondo (1870-1948) se encargaría de la vigilancia de la toma de agua de Sagar-erreka, como aparece en las actas del 30 abril de 1930. Sus descendientes le relevaron en esa tarea, que consistía principalmente en mantener limpias las rejillas de filtrado del canal de conducción.

Además de los citados, formaban parte de la cuadrilla varios navarros, que comían y se hospedaban en el caserío Arribaso. Pudiera ser -aventuro- que este grupo aportara su experiencia previa en trabajos de minería, de la que el resto seguramente carecía. Hemos de suponer que las herramientas con que contaban eran similares a los de sus compañeros del otro lado, con la particularidad de que utilizaban burros para tirar de la vagoneta. Es terrible saber que todos los componentes de esta cuadrilla de trabajadores fueron enfermando ya durante la obra, a consecuencia del polvo, desprendido en su mayor parte por los martillos neumáticos, usados para perforar el hueco donde se introducía el cartucho de pólvora.

VIII.
Agua para una ciudad en crecimiento

Sabemos que en la chabola frente al caserío Iragorri se hospedaba un herrero portugués con su mujer y sus dos hijos. El era el que afilaba las herramientas de trabajo de sus compañeros, como picachos y azadas; aún se conserva su yunque. Voy a esbozar una evolución del abastecimiento de aguas a Eibar con los datos de que dispongo:

Fue en 1897 cuando se planteó el primer proyecto para abastecimiento de aguas a domicilio, a base de una toma en la regata de Umbe, desde la que una tubería de hierro fundido de 1.800 m llevaba el agua al depósito distribuidor en Urquidi, proyectado por Ramón Cortazar en 1898 y situado al oeste del actual cementerio (actual c/ Armería, 2). Esta primera traída daba un rendimiento de 126.500 litros al día y así se esperaba atender sobradamente a los abonados.

Pero, en 1903, tras captar todos los manantiales disponibles en la regata de Umbe, hubo de plantearse la traída de aguas de Aya-erreka, con toma en los arroyos de la cuenca de Arrazola, desde la que una tubería de 5.000 m llevaba el agua al depósito en Urkusuko Echaburu (que no sabemos dónde estaba). En 1912 fue instalada una tubería de mayor diámetro para captar más caudal.

En 1913 hubo de tramitarse la traída de regatas de Gorosta y Chingote-Erreca, desde las que una tubería de 2.200 m las conducía también al depósito de Urkusuko Echaburu. Así se consiguió aumentar el caudal de abastecimiento en 7 litros más, pero a costa del detrimento de la calidad general del agua, pues la de estas regatas era deficiente.

El 26 de septiembre de 1928 las tres tomas que abastecían a la población eran: Umbe (1,17 litros por segundo), Arrazola o Aya-erreka (5 litros por segundo) y Gorosta-Escaregui (5 litros por segundo). Además, las siete fuentes públicas (Arrate, Muzategui, Grabadores, Bidebarrieta, dos en Isasi e Ibarrecruz) proveían 1,4 litros por segundo. Ha de tenerse en cuenta que los caudales indicados se refieren a la época de estiaje (cuatro meses) y que en el resto del año esas cifras podían multiplicarse hasta por tres. Como queda explicado más arriba, la Traída de Sagarerreka aumentó el abastecimiento en unos 20 litros por segundo a partir de 1930.

En el proyecto de ampliación del abastecimiento de 1974 (AME -1086.5) se citan las captaciones existentes en las siguientes regatas:

- Aixola, Monte e Ibur, de donde se llevan las aguas al depósito de Tutulukua, que abastece a la zona oeste de Eibar (caudal en estiaje de 65 litros por segundo)
- Sagar, Aya y otras, de donde se llevan a los depósitos de Iragorriberri, que abastece a la zona este de Eibar, y de Guisastu, que abastece a la zona de Chonta (caudal en estiaje de 21 litros por segundo)

Hermanos Osoro. Intxuzabal-

- Chonta y Umbe, de donde se llevan al depósito de Urki, que abastece a la zona central de la ciudad
- Ezcaray (Eskaregi?), de donde se llevan a la arqueta de Galarzeta, en Azitain

En 1982 comenzó el suministro desde la presa de Aixola, enclavada entre los municipios de Elgeta, Ermua y Zaldibar. A pesar de ello, Eibar siguió sufriendo carestías puntuales en los meses de estiaje, en que hubo que recurrir a procedimientos inusuales. Por ejemplo, fue instalada una tubería provisional desde Bergara en 1989. También en 1989, durante 4 meses, el ejército transportó agua en camiones cisterna desde Montecalvo, en Durango, hasta un depósito en Izaga, Ermua. Por la noche, vagones cisterna de Eusko Tren traían agua hasta el mismo depósito.

La solución "definitiva" llegó en 2009, con el aprovisionamiento directo desde el embalse de Urkulu, en Aretxabaleta. La Diputación impuso la conducción de agua a través del casco histórico de Placencia, a pesar de que sus habitantes hubiesen querido conducirla a través de la variante. Hoy en día las tres cuartas partes del agua consumida en Eibar pasan a través de esta tubería, de 50 cm de diámetro, que discurre por el Gran Túnel bajo el Illordo. La cantidad de agua disponible para los eibarreses ha ido creciendo a lo largo del tiempo, a costa de captarla desde más sitios y cada vez desde más lejos mediante la construcción de redes de larga distancia. Las viejas infraestructuras próximas pasan desapercibidas y yacen en el olvido. Seguramente eso las ha protegido de su destrucción.

Javier Martín Lapeyra

Cola en la fuente de Ibarkurutze. 1970.